

## La integridad del creyente

Texto: Salmo 119: 9-16

Estamos frente a una obra maestra de la literatura bíblica, el famoso salmo 119. El capítulo más extenso de toda la Biblia. Para ubicarnos en el pasaje que estudiaremos en esta mañana, quiero introducirlos un poco en los datos que se conocen acerca del mismo. Es un acróstico de 22 estrofas, organizadas de acuerdo al orden del alfabeto griego, cada una de ellas organizada en 8 líneas poéticas que inician con la misma letra del alfabeto hebreo.

El corazón de este salmo es el versículo 97 que dice:

*¡Oh, cuánto amo yo tu ley!  
Todo el día es ella mi meditación.*

Que nos muestra el gran amor que tenía el salmista (desconocido) por la ley, la Palabra de Dios. Magistralmente, el capítulo más largo de las escrituras tiene como objetivo exaltar la Palabra de Dios. El extracto que estudiaremos entre los versículos 9-16, corresponden a las estrofas de la segunda letra del alfabeto hebreo: BET.

En esta sección, el salmista nos tiene un objetivo y es demostrarnos que el vivir conforme a la Palabra de Dios garantizará que el creyente camine en integridad.

Es así, como a través de este sermón veremos las implicaciones que tiene someterse a la Palabra de Dios en la vida diaria como una muestra de santificación del creyente que lo formará a la imagen de la persona de Cristo.

El pasaje en el versículo 9 nos dice:

*¿Con qué limpiaré el joven su camino?  
Con guardar tu Palabra.*

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), determina que la juventud corresponde a personas entre los 15 y 24 años de edad. La mayoría en este lugar dirá entonces: Este pasaje no es para mí, ya tengo muchos más años. Sin embargo, el sentido del pasaje es el siguiente:

Esta pregunta es el cuestionamiento más importante que un ser humano puede hacerse en su vida, y la mejor edad para ello es cuando se es joven. Pero, la tendencia del ser humano es corromperse en su propio pecado, desgastar su vida y luego venir al Señor. El Señor nos ha dado a pocos la bendición de conocerle a temprana edad, sin embargo, para todos el pecado ha sido igual de ofensivo contra Dios y se nos ha aplicado el mismo perdón.

Por tal razón, la pregunta del salmista nos atañe a todos ¿Con qué limpiará el creyente su camino? Dice la NVI: ¿Cómo puede el joven llevar una vida integra?

Esta es la pregunta que de alguna manera y en algún momento todos nos hemos hecho, muchos a pesar de haber conocido al Señor y servirle. Otros tantos, que han visto y escuchado que hay esperanza de santificación en Cristo pero que todavía no han venido a sus pies.

La respuesta es intrínseca en el pasaje, la solución es inmediata, sin rodeos: Con guardar tu palabra.

¿Quieres ser integro? ¿Tienes el deseo de agradar a Dios? ¿El Señor te ha apartado para que le sirvas? ¿Te desanimas porque crees que no logras la medida de integridad que Dios demanda?

Es claro que el salmista tiene un deseo profundo de agradar a Dios con su vida, pero también es consciente que se ha desviado y ha infringido la ley de Dios en varias ocasiones. Quiero ser claro en este momento, esta palabra no es para perfectos, es para imperfectos, pecadores, hombres y mujeres que luchan diariamente contra el pecado, contra la carne y el diablo. Este mensaje es un llamado de esperanza, de ánimo, de valentía a levantarnos a vivir una vida conforme Dios nos manda en su palabra.

¿Cómo lo lograremos? Vamos a estudiar lo que nos dice este pasaje a la luz de 3 puntos:

- 1. La integridad del creyente: un corazón que busca y memoriza la palabra de Dios. (10-11)**
- 2. La integridad del creyente: aprende y proclama la palabra de Dios. (12-13)**
- 3. La integridad del creyente: se regocija, medita y no olvida la palabra de Dios. (14-16)**

## **1. La integridad del creyente: un corazón que busca y memoriza la palabra de Dios. (10-11)**

El corazón, el centro de operaciones de nuestras motivaciones. Es allí donde nace el deseo de agradar a Dios, de ser íntegro para él. Dice el versículo 2 de este capítulo:

**Bienaventurados** los que guardan sus testimonios,  
**Y con todo el corazón** le buscan;

El corazón según las escrituras es el centro de la naturaleza humana, el trono de las emociones y la voluntad. Dice Génesis 6:5:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Por esa razón, Dios mismo estableció el mandamiento principal Deuteronomio 6:5:

Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

También nos dice las escrituras en Jeremías 17: 9-10:

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

Sin duda, el deseo de caminar limpiamente para Dios proviene de un corazón renovado, regenerado que solo el poder de Cristo puede lograr. Jeremías 11: 19-20 nos dice:

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

Es claro en el texto entonces, que para este hombre era una prioridad buscar a Dios. Es Dios quien provee fuerzas para no pecar. Su clamor en primer lugar, está direccionado a pedirle al creador que no le permita desviarse de su palabra. ¿Queremos vivir alejados del pecado? debemos vivir cerca de la palabra de Dios.

Por otra parte, en el verso 11 hay una gran verdad para nuestras vidas: Una de las mejores formas de evitar el pecado en nosotros es memorizando las escrituras. A veces creemos que este es una tarea para los niños y adolescentes de nuestra congregación, pero no, es una tarea para todos nosotros, estar constantemente memorizando las escrituras.

Recuerdo con mucho gozo, que cuando era pequeño en la iglesia donde me congregaba con mi madre, había la sana costumbre grupal (congregacional) todos los domingos de traer en el culto público un texto memorizado. Recuerdo que antes de la predicación, uno a uno, los hermanos se levantaban y declaraban un texto bíblico. ¡Tremenda manifestación de profecía congregacional!

Para el salmista era claro que cuando el ataque del enemigo o el pecado llegaba a su vida, era necesario estar preparado con las escrituras. Pero no solo lo era para el salmista, también lo fue para nuestro Señor Jesucristo. Él utilizó las escrituras guardadas en su mente para contrarrestar la tentación del diablo.

## **2. La integridad del creyente: aprende y proclama la palabra de Dios. (12-13)**

Vivir en las escrituras y compartiendo lo que aprendemos es una disciplina que nos lleva a vivir en integridad como creyentes.

Todo creyente de Cristo es un estudiante. Un alumno que le pide al Dios todopoderoso, creador del universo y fuente de toda sabiduría y poder que le enseñe su palabra. El versículo 12, revela la actitud de adoración y petición del salmista: En humildad y sujeción al Señor. Le dice:

¡Bendito seas, SEÑOR!  
¡Enséñame tus decretos!

El que ama a Dios siempre quiere aprender más de Él y cómo agradarle. Y tal vez venimos delante del Señor y oramos como este hombre: Señor, enséñame tus decretos, pero cuando estamos en medio de la predicación nos distraemos con

cualquier cosa. Le pedimos que nos hable, pero no traemos la Biblia que es el mecanismo humano que Dios mismo creó para hacernos conocer acerca de Él y su propósito eterno. (Ejemplo) El lunes por la tarde, iba caminando por la calle y un amigo me dice: Hey te vi saliendo de la iglesia con tu esposa y tu hijo que está bien bello. Me interesa conocer más de tu iglesia, he visto algunas publicaciones en redes sociales Oye, ¿Sobre qué predicaron el domingo?

Es posible que pasemos pena con nuestro amigo porque no nos acordamos de la predicación del domingo, pero aun así tenemos una nueva oportunidad y es el grupo pequeño ECO, donde meditamos a través de preguntas sobre lo que se habló el domingo, el hermano Edgardo Galofre envió el sermón publicado en la web de la iglesia, en YouTube, Spotify y aun así no escuchamos de nuevo el sermón y no asistimos al grupo ECO. Dios dirá: Pero Ajá Adrián, me pediste que te enseñará mi Palabra, pero ella no es tu prioridad a través de la iglesia donde te he llevado.

¿Y por qué estoy utilizando un ejemplo práctico de nuestra vida congregacional? Porque Dios dejó a su iglesia universal a través de iglesias locales para que enseñaran su palabra y formaran allí discípulos para Él.

En el verso 13, hay un juego de palabras bien interesante que muestra el sentido del plan de Dios para sus redimidos sobre el darles a conocer su palabra.

Los juicios de Dios (la Biblia) provienen o salen de la **boca** de Dios. Mateo 4:4 dice:

El respondió (Jesús) y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Estamos siendo enseñados por el creador del universo, el que tiene todo el poder para decir que las cosas sean hechas y lo son, el mismo que hizo al hombre del polvo de la tierra y sopló en el aliento de vida. De la boca de Dios sale vida, la verdadera y única vida, la que es a través de Cristo Jesús y que nunca probará la muerte.

Los sistemas de aire acondicionado basan su funcionamiento en el **ciclo frigorífico**. Un sistema de aire acondicionado no genera aire frío, sino que **extrae el calor del aire** de la estancia que se quiere climatizar.

Un aire acondicionado utiliza la tecnología termodinámica para enfriar el salón. El aire circula a temperatura baja para pasar a estado gaseoso a alta temperatura que

es expulsado por el condensador, mientras que el fluido pasa a estado líquido, en el estado líquido cede su temperatura al aire que sale estado semilíquido a baja temperatura.

Al igual de la función de un aire acondicionado que cumple su objetivo solo con los dos equipos, la función de ser enseñados por la palabra de Dios se complementa cuando hablamos a otros esa palabra que hemos aprendido. Salmo 40:9 dice:

He anunciado justicia en grande congregación;  
He aquí, no refrené mis labios,  
Jehová, tú lo sabes.

### **3. La integridad del creyente: se regocija, medita y no olvida la palabra de Dios. (14-16)**

Vivir sometidos a la palabra de Dios en integridad trae efectos que son visibles diariamente en los creyentes.

La integridad no es un concepto abstracto o difícil de lograr en un ser humano. El pastor Miguel Núñez define integridad en su libro: 'Viviendo en integridad y sabiduría' de la siguiente manera: 'La integridad es el fundamento del carácter, cuando no hay integridad no hay un carácter bien formado...La integridad no es necesariamente lo mismo que honestidad'.

Y sigue: '...Nuestra integridad como individuos siempre se verá reflejada en tres niveles o relaciones distintas: En primer lugar, en la relación que establecemos con nosotros mismos, luego en la relación que establecemos con Dios; y por último en la relación que establecemos con los demás'.

El constante sometimiento a las escrituras traerá consigo efectos visibles en los creyentes. El salmista reflejó tres actitudes basados en su íntima relación con el Dios de las escrituras:

En primer lugar, gozo y regocijo que solo Dios puede traer para caminar en sus mandamientos. Un correcto entendimiento de la ley de Dios, provocará un sometimiento voluntario y un gozo duradero. Cuando nos sumergimos en la palabra y vivimos nadando en ella, cumplirla será un deleite. ¡Dios permítenos deleitarnos en tu palabra, más que cualquier cosa incluso las riquezas pasajeras de este mundo!

En segundo lugar, el salmista cultivó el hábito de meditar en la palabra de Dios. Charles Spurgeon dijo alguna vez: “Ningún ejercicio espiritual es más provechoso al alma que la meditación en la Palabra de Dios”. Para el salmista la palabra de Dios gobernaba sus días.

Al amanecer (v. 147), todo el día (v. 97), siete veces al día (v. 164) las vigilias de la noche (v. 55, 148) y a media noche (v. 62).

La palabra de Dios nos hace sabios a la hora de actuar en nuestro diario vivir. Proverbios 3: 13-18 dice:

- 13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,  
Y que obtiene la inteligencia;
- 14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,  
Y sus frutos más que el oro fino.
- 15 Más preciosa es que las piedras preciosas;  
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
- 16 Largura de días está en su mano derecha;  
En su izquierda, riquezas y honra.
- 17 Sus caminos son caminos deleitosos,  
Y todas sus veredas paz.
- 18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,  
Y bienaventurados son los que la retienen.

En tercer lugar, encontró deleite en su palabra. Este trasegar como creyentes no debe ser aburrido ni pesado u obligado, debe ser deleitoso, porque hemos encontrado la verdad eterna que ahora gobierna nuestras vidas. Somos parte del plan eterno de Dios a través de su hijo Jesucristo. Volvamos a las Escrituras y encontremos deleite en ellas.

Aplicaciones:

- Medita en los deseos de tu corazón con respecto a Dios. Estoy seguro que hay una llama pequeña encendida allá en lo profundo de tu corazón que te dice: Busca a Dios, entrégate a Dios, sírvele a Dios. ¡Ánimo, es Dios en el asunto!

- Memoriza la palabra de Dios, si tienes hijos pequeños, aprende con ellos. Una buena estrategia sería aprender algún versículo del sermón del domingo. Algo tan básico, simple y pequeño como dedicar 5 minutos al día para grabar en nuestra mente, puede librarnos de una gran tristeza y caída.
- Seamos intencionales en darle el valor debido a la palabra de Dios expuesta domingo a domingo. Aprovechemos todos los recursos que se producen para nuestra edificación en nuestra iglesia local.
- Procuremos hacer parte de un grupo ECO, no caminamos solos, no aprendemos solos. La comunión hace parte del aprendizaje de la palabra de Dios.
- Cultivemos el hábito de consumir las escrituras. Una buena práctica diaria: no vayamos a las redes sociales si antes no hemos ido a las escrituras.